

637.

BERNARDO DESTERRADO POR EL REY.

(Anónimo¹.)

En gran pesar y tristeza
Era el valiente Bernardo,
Por ver á su padre preso,
Y no poder libertallo.
Vestidos paños de luto,
Y de sus ojos llorando,
Se lo pidió de merced
Al rey Don Alfonso el Casto,
El cual dar no se lo quiso,
Mas por respuesta le ha dado:
—Que de decirlo otra vez
No fuese jamas osado,
Ca si lo osase á hacer
Con su padre haria echarlo.—
Bernardo cuando esto vido
Al Rey así ha hablado:
—Señor, por cuanto os servi
Ya debieras de soltallo:
Bien acordárseos debía,
Si no se os ha olvidado,
De cómo yo os acorri
Cuando os tenían cercado.
Los moros en Benavente,
Andando en la lid lidiando,
En la cual sabeis que os viste
En muy peligroso estado
Con la gente del rey Ores
Que la tierra os habia entrado,
Y vos dijisteme entónces
Que os pidiese yo á mi agrado
Un don cualquiera que fuese
Que de vos me seria dado:
Yo pedios á mi padre,
Y por vos me fué otorgado.
Otro si cuando lidiásteis
Con Alzaman el pagano,
Que yacia sobre Zamora
Teniendo cerco asentado,
Bien sabeis lo que allí hice
Para sacaros en salvo;
Desde que la lid fué vencida
Vuestra fe me hubiste dado
De darme á mi padre el Conde
Libre, suelto, vivo y sano.
Y tambien cuando os tenían
Cercado en el mismo grado
Los moros cerca del rio
Que d'Orbi era llamado,
Y os daban muy grande priesa,
Que fuera escapar milagro,
Y estando en horas de muerte
Llegué yo por aquel cabo,
Y bien sabeis lo que hice,
Y cómo os hué librado.
Agora pues que me veo
Ser de vos tan mal pagado,
Que á mi padre no me dais,
Habiéndomelo mandado,
De vos me quito, y no quiero
Ser ya mas vuestro vasallo.
Y repto á todos aquellos
Cuantos son de vuestro mando,
Para que en cualquier lugar
Que los hubiese hallado,
Si mas pudiera que ellos,
Como enemigo tratellos.—
D'esto fué el Rey mas sañudo,
Y le dijo así á Bernardo:
—Bernardo, pues así es,
Que salgades luego os mando
Desde hoy en nueve dias
De mi tierra y mi reinado.
Procurad no os halle en ella;
Por que cierto, si yo os hallo

Despues que fuere cumplido
El término señalado,
Cierto yo os mandaré echar
Donde vuestro padre ha estado.—
Bernardo entónces se fué
Para Saldaña enojado,
Y luego Vasco Melendez,
Que en sangre le era llegado,
Y tambien Suero Velazquez,
Que era su deudo cercano,
Y Don Nuño de Leon,
Deudo otrosí de Bernardo,
Viendo que así se partia
Y que del Rey iba airado,
Despidiéronse del Rey
Y besáronle la mano.
Fuéronse para Saldaña,
Con Bernardo se han juntado.
Bernardo comenzó entónces
A hacer gran mal y daño;
Corrió la tierra de Leon,
Hizo en ella gran estrago.
Duraron aquestas guerras,
Que hubo entre el Rey y Bernardo,
Gran tiempo, hasta que fué
Muerto Alfonso, aquel rey casto.

(Cancionero de Romances.)

¹ Parece reforma de otro mas antiguo. En él se observa cómo la exasperacion que produce en Bernardo la injusticia del Rey le va separando de la sumision y respeto que le tributaba. Ya empieza á buscar medios de fuerza para obtener satisfaccion de las ofensas é ingratitudes que con él se usan. Ya, no en las causas que le mueven, sino en los medios que se propone usar, se va pareciendo á Don Roldan.

638.

ALFONSO EL CASTO OFRECE Á CARLO-MAGNO LA CORONA DE ESPAÑA, POR TAL QUE LE AYUDE Á EXPELER DE ELLA Á LOS MOROS.

(Anónimo¹.)

Andados los años treinta
Que reinaba Alfonso el Casto,
En la era de ochocientos,
Y mas cuarenta y un años,
Cuenta la historia que el Rey,
Despues que se vió cargado
De canas y grandes dias,
En poridad ha enviado
A Carlos sus mensajeros,
Con su mensaje y mandado,
Que era rey de los franceses,
Y emperador coronado,
Que si quisiese venir
Con sus huestes á ayudarlo
En las batallas que habia
Con los moros, de su grado,
Que le daria su reino,
Y en él quiere renunciarlo,
Pues que no habia ningun hijo
A quien pudiese dejarlo.
El frances le dió respuesta,
Que estaba bien acordado,
Y por estar al presente
Con los moros ocupado,
No iba á verse con él
Para cumplir su mandado.
No fué tan secreto esto
Que no fuese divulgado:
Mucho pesaba á los grandes,
Mucho mas pesa á Bernardo.

(TIMONEDA, *Rosa española*.—WOLF, *Rosa de Romances*.)

¹ Parece reforma, hecha por Timoneda, de un romance de tradicion oral.

En este romance empieza á tener Bernardo conexion con los doce Pares, y á presentarse como el que ha de ser el imitador, el rival y el vencedor de Roldan.

639.

NEGANDO SERLO, RETA BERNARDO Á LOS QUE LE DECIAN BASTARDO.

(Anónimo¹.)

Por las riberas de Arlanza
Bernardo del Carpio cabalga
Con un caballo morcillo
Enjaezado de grana,
Gruesa lanza en la mano,
Armado de todas armas.
Toda la gente de Búrgos
Le mira como espantada,
Porque no se suele armar
Sino á cosa señalada.
Tambien lo miraba el Rey,
Que fuera vuela una garza:
Diciendo estaba á los suyos:
—Esta es una buena lanza:
Si no es Bernardo del Carpio,
Este es Muza el de Granada.—
Ellos estando en aquesto,
Bernardo que allí llegaba,
Ya sosegado el caballo
No quiso dejar la lanza;
Mas puesta encima del hombro
Al Rey d'esta suerte hablaba.
—Bastardo me llaman, Rey,
Siendo hijo de tu hermana,
Y del noble Sancho Diaz;
Ese Conde de Saldaña:
Dicen que ha sido traidor,
Y mala mujer tu hermana.
Tú y los tuyos lo habeis dicho,
Que otro ninguno no osara:
Mas quien quiera que lo ha dicho
Miente por medio la barba;
Mi padre no fué traidor,
Ni mi madre mujer mala,
Porque cuando fui engendrado
Ya mi madre era casada.
Pusiste á mi padre en hierros,
Y á mi madre en orden santa,
Y por que no herede yo
Quieres dar tu reino á Francia.
Morirán los castellanos
Antes de ver tal jornada:
Montañeses, y leoneses,
Y esa gente esturiana,
Y ese rey de Zaragoza
Me prestará su compañía
Para salir contra Francia
Y darle cruda batalla;
Y si buena me saliere,
Será el bien de toda España;
Si mala, por la república
Moriré yo en la demanda.
Mi padre mando que sueltas
Pues me diste la palabra;
Si no, en campo, como quiera
Te será bien demandada.

(TIMONEDA, *Rosa española*.—It. WOLF, *Rosa de Romances*.)

¹ Este romance es muy popular. Lope de la Vega le sigue casi todo en su comedia de las *Mocedades de Bernardo del Carpio*. Parece de tradicion oral, pero reformado un tanto por Timoneda.

640.

BERNARDO RESISTE LA CESION QUE HIZO EL REY Á CARLO-MAGNO DE SUS ESTADOS, Y PARTE Á Oponerse AL EJÉRCITO FRANCÉS.

(De Grabiél Lobo Laso de la Vega.)

El valeroso Bernardo,
Hijo de Don Sancho Diaz,
Sabiendo que el casto Alfonso

Renunciaba de Castilla
En favor de Carlo-magno
El derecho que tenia;
Dejando en el Carpio guarda,
De Leon toma la via,
Seguido de mucha gente
Agraviada y ofendida
De que una bajeza tal,
Habiendo godos, se diga.
A Bernardo acuden todos;
Que no lo consienta gritan;
Y que al Rey vaya con ellos
Por cabeza, le suplican,
A contradecir con fuerza
Cosa tan mal entendida.
Armado viene Bernardo
Como el caso lo pedia,
Cuyo fuerte y negro arnes
Un largo manto cubria.
Armada viene la gente
Aunque en partes dividida.
Entró Bernardo en Leon,
Do su llegada sabida
Deja cada cual su casa,
Y á pedirle amparo iba
Llamándole defensor
De la agraviada Castilla,
Y hasta llegar á palacio
Con instancia le seguian;
Donde un portero le dijo
Que hablar al Rey no podria,
Que está en consejo de guerra,
Si orden de allí no salia.
Bernardo, sin responderle,
Por la sala adentro tira;
Entró donde estaba el Rey,
A quien el sombrero quita,
Diciendo: —El Rey y no otro
Reciba esta cortesía,
Que no se le debe á quien
Por el bien comun no mira,
Ni á quien siendo godo, si hay
Aquí quien godo se diga,
Consiente que la obediencia
Dé á los franceses Castilla,
Que con mas justa razon
Del frances nos es debida.
¿Tanta flaqueza sentis?
¿Tanta es vuestra cobardia
Que del honor olvidados,
Haceis caso de la vida?
¿Es bien que de castellanos,
Y de godos tal se diga?
No se dirá, y si dijere,
No miéntras Bernardo viva,
Ni en tanto que de este brazo
Fuere esta espada regida,
Que yo sé para impedirlo
No faltará quien me siga.—
Fuése con esto Bernardo
Haciendo al Rey cortesía,
Y con gran copia de gente
A Zaragoza camina.
El Rey y sus consejeros,
Visto que razon tenia,
Mudan el dañoso acuerdo
Y á Carlo-Magno escribian
Que no salga de su tierra,
Ni los piés ponga en Castilla,
Porque el contrato empezado
Contradicho el reino habia;
De que indignado el frances
Copia de gente hacia
Para por fuerza tomar
Lo que ofrecido le habian.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*, etc.)

641.

AL MISMO ASUNTO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

No tiene heredero alguno
Alfonso, el Casto llamado;
A Carlo-Magno el de Francia
Mensajeros le ha enviado
En secreto, que viniese
Contra moros á ayudarlo,
Y que le daría á Leon,
Que de Alfonso era reinado.
Cárlos que oyera al mensaje
Luego se había aparejado:
Mucha gente trae consigo,
Roldan qu'es muy estimado,
Y otros muchos caballeros
Que los pares han llamado.
Los ricos hombres del reino
De Alfonso se han querellado;
Pidieronle que revoque
La palabra que había dado;
Si no, echarlo han del reino,
Y pondrán otro en su cabo,
Que mas quieren morir libres
Que mal andantes llamados.—
No quieren ser de franceses
Sujetos los castellanos:
El que mas enojo tiene
Era Bernardo del Carpio,
Que era sobrino del Rey,
Caballero aventajado.
Revocó Alfonso la manda,
Aunque no fué de su grado.
A Cárlos mucho le pesa;
Del rey casto es enojado,
Porque mintió su palabra
Mucho lo ha amenazado
Que le quitará á Leon
Y aun á todo su reinado.
Bernardo está muy sañudo
De lo que Cárlos ha hablado.
Apercibense los reyes
Con las gentes de su estado:
Halláronse en Roncesvalles,
Do muy recio han batallado:
Mueren allí muchas gentes
Franceses y castellanos.
Venció el rey Don Alfonso
Por el esfuerzo sobrado
De Bernardo su sobrino,
Que era el mas señalado.
Mató Bernardo por sí
A Roldan el esforzado,
Y á otros muchos capitanes
De Francia muy estimados.
(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

642.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo 1.)

Retirado en su palacio
Está con sus ricos-homes
Alfonso rey de Castilla
En Leon do está su corte;
Y despues de haber propuesto
Su intento y sus pretensiones
A los de guerra y estado,
Que atentos le escuchan y oyen,
En confuso conferir
Se oye un susurro discordes,
Que sala y palacio asorda
La diversidad de voces.
Unos dicen: — Libertad
Es bien que Castilla goce,
Que harto tiempo ha sido esclava

Del profeta falso, torpe,
Sino es que nuestras miserias,
Nuestras culpas y errores
Nos tengan ya condenados
A extranjerías sumisiones.
Gobierne el galo su tierra,
No nos fatigue y enoje,
Y extienda por otra parte
Sus límites y mojonos.—
Otros dicen: — No es afrenta,
Ni es bien que por tal se tome,
Ampararse un reino de otro
Con honradas condiciones.—
En estas dudas estaban,
Cuando en confusos montones
Por el inquieto palacio
Cantidad de gente rompe,
Gritando: — ¡Viva Castilla
Y sus temidos leones!
¡Viva el casto rey Alfonso,
Con tal que esta voz no estorbe!
¡Viva quien la reforzare,
Y si no en nuestros estoques
Ha de dejar hoy la vida
Desde el pechero hasta el noble!
¡Viva el famoso Bernardo,
Libertador de los hombres,
Que el infame yugo abate
Y extranjerías opresiones! —
Bernardo en la delantera
A todos silencio pone,
Elijiendo de los suyos
De los mas á cuento doce.
Entra donde estaba el Rey,
Y dice: — Si el miedo torpe
Hace tan bajos efectos,
Como es bien que el mundo note,
En la sangre ilustre y clara,
Si es bien que sangre se nombre,
De aquellos famosos godos
De quien tembló todo el orbe,
¿Cómo á la parlera fama
Quereis obligar pregone
Vuestros valerosos hechos
Sujetos á otras naciones?
Primero el rigor del cielo
Ardientes rayos arroje
Sobre la aflicta Castilla,
Que nombre de esclava tome.
Eso no consentiré,
Que aunque el mundo se trastorne,
No ha de ser, ó han de morir
A mis manos sus autores,
Que muchas hay sin las mias
Para este efecto concordés,
Que es dulce la libertad,
Y la esclavitud enorme. —
Con esto dejó la sala
Y del palacio salióse,
Poniendo en órden sus gentes,
Y dando en sus cosas órden.
Visto por el Rey el caso
Manda de nuevo se vote,
De á do salió que Castilla
Su libertad tenga y goce.

(Romancero general.)

¹ Obsérvese bien marcadamente en esta composición, no muy antigua en verdad, pero muy española, la rivalidad contra los franceses y el deseo de sacudir su influjo. Anacronismo es proclamar las libertades de Castilla cuando solo existían los fueros de Asturias y Leon; pero es muy verdadero el sentimiento de independencia y libertad que los españoles, aun en el recinto estrecho de sus montañas, conservaban, y que luego sirvió de base á una constitución política que brotaba de las costumbres y de los hábitos. Ya en este romance no aparece Bernardo como suplicante, sino como héroe, como salvador de la patria que ve perdida por la debilidad de un rey. Escrito á fines del siglo XVI, y en tiempo en que con cruda guerra disputábamos á los franceses toda clase de supremacía, y en to-

das circunstancias éramos vencedores, no es extraño que revele con verdad los sentimientos que nos animaban, que no eran otros ciertamente que aquellos que nos obligaron á producir á Bernardo del Carpio, y á personificar en él la rivalidad que siempre existió entre ambas naciones. El romance, sea de cualquiera época, contiene una verdad que lo es en todas las de nuestra historia.

643.

DESTERRADO BERNARDO POR Oponerse Á LA CESION DE LA CORONA EN CARLO-MAGNO, PARTE Á GRANADA, DONDE HACE AMISTAD CON MUZA.

(Anónimo 1.)

Desterró el rey Alfonso
A su sobrino Bernardo,
Por poder cumplir la manda
Que había hecho á Carlo-Magno;
Y porque si está en el reino
Pudieran seguir su bando
Aquellos que mas podían,
Y mas antiguos hidalgos.
Sale á cumplir su destierro
Solo con un hijo-dalgo,
Y antes del Carpio salir
Le dió una carta á un criado,
Diciendo: — Dásela al Rey,
Y dile que es de Bernardo,
Y que no pienso volver
Hasta que me haya probado
Con aquel fuerte frances
A quien él llamaba Orlando,
Al cual no le ha de valer
Traer el yelmo encantado,
Que le quitó al buen Cervino
Hallándole desarmado,
Y le dió la muerte cruda,
Diciendo le venció en campo. —
Y por no pasar los puertos
Hasta que fuese verano,
Caminó hácia Granada,
Tambien porque han pregonado
Que hay unas reales justas
Donde el premio será dado
Al que mejor lo hiciere,
Sea moro, ó sea cristiano,
Y por estar allí Muza,
De quien ha sido informado
Que tiene la mejor lanza
Que hay en el pagano bando,
Y el que ha puesto en mas aprieto
A todo el bando cristiano.
Al fin allegó á Granada
Aquel leones honrado,
Donde vió que iba á la plaza
Muza, el fuerte enamorado.
Por las calles donde iba
Va estos papeles echando:
«Celos son los que me matan,
»Que amor no estará en su mano.»
Así entró en la plaza Muza,
Y todos en él mirando,
No hay nadie que lo conozca
Como viene disfrazado.
Bernardo con gran deseo
Por saber d'este pagano
Quién es, ó cómo se llama,
Lo preguntó á un su criado.
El moro sin curar dél
Pasó adelante de largo,
Y allegándose á Muza
Le dijo: — A quel cristiano
Me ha preguntado quién eres,
Y yo le he disimulado. —
A Bernardo llegó Muza,
Y muy pasito hablando,
Le dijo: — ¿Quién eres tú
Que por mí vas preguntando?
Dime, si gustas, tu nombre,

Y diréte el mio de grado,
Y si batalla quisieres
Salgamos los dos al campo.—
Bernardo que vió del moro
Aquel pecho tan gallardo,
Le dijo: — Bernardo soy,
Y el que nunca ha rehusado
Batalla con ningun hombre,
Que ocasion le hubiese dado.—
Muza le abraza y le dice,
Casi de placer llorando:
— Has de saber que yo soy
El que mas ha procurado
De tenerte por amigo,
Aunque en las leyes contrarios;
Y pues el cielo lo quiere
Abrázame, amigo caro,
Y de mí quiero te sirvas
Como del menor criado.
Y si d'esto en algun tiempo
Me hallares en nada falto,
Quiero que el cielo me falte
Y cuanto Dios ha criado. —
Así se volvieron juntos,
Grande amistad profesando,
Para que Bernardo tenga
Lo que le es necesario.

(Romancero general.)

¹ Este romance, sin duda de los últimos años del siglo XVI, disloca toda la historia de Bernardo respecto al asunto del anterior, en que parece Alfonso resuelto á recoger la palabra dada á Carlo-Magno. ¿Existía por ventura en aquel tiempo constituido el reino de Granada tal como estaba en siglos posteriores? No de modo alguno. Sin duda el autor del romance lo hizo de capricho é imitando los moriscos que en su tiempo estaban en boga. Para salvar esta incongruencia, pudiera decirse que Bernardo fué á Granada con ánimo de ganar la amistad de los moros andaluces, é interesarlos contra Carlo-Magno, como lo hizo despues con los de Sansueña ó Zaragoza, que ayudaron á los cristianos á ganar la batalla de Roncesvalles.

644.

BERNARDO, POR VENGAR UNAS DONCELLAS, MATA EN DUELO Á LEPOLEMO.

(De Lucas Rodríguez 1.)

Quando el padre Faeton
Sus caballos enfrenaba,
Y la esposa de Titon
Del tálamo se levanta,
Por una floresta umbrosa
De arboleda, bien poblada
Llorando van tres doncellas
Hermosas y desdichadas,
En morcillos palafrenes,
Y en negras sillas sentadas.
Tan cubiertas van de luto,
Que por el suelo arrastraba:
Cuatro escuderos delante,
Que negras hachas llevaban
Con capuces hasta el suelo,
Gran tristeza demostraban.
En medio va un atahud,
Y dentro un cuerpo sin alma,
De todas armas armado,
Si no sola la celada.
Heridas lleva de muerte,
Y la cara ensangrentada:
Cubierto de un paño negro,
Y descubierta la cara,
Y en los extremos del paño
Va una muerte figurada,
Con letras que solo dicen:
«Tan injusta, cual temprana.»
Y en medio d'él un letrero
Que decia estas palabras:
«Ninguno quiera saber
»Aventura tan extraña;
»Si no fuera caballero

»Que pueda hacer venganza
 »De una muerte tan injusta
 »Cuan cruel y desastrada.»
 Las doncellas daban gritos,
 Los escuderos lloraban;
 Con las voces y alarido
 La floresta retumbaba.
 Alteróse un caballero
 Que junto al camino estaba
 Recostado al pié de un roble;
 Poco había que descansaba
 Del trabajoso camino,
 Y al punto en pié se levanta.
 Ricas armas tiene puestas,
 La visera levantada,
 Y como vió la aventura,
 Su caballo aderezaba.
 En un instante le enfrena,
 Y las cinchas le apretaba;
 Del arzon colgó el escudo;
 Tomó en su mano la lanza;
 Sin poner pié en el estribo
 Sobre la silla saltaba;
 Arrimóle las espuelas
 Y la rienda le alfojaba.
 Llegó y hizo acatamiento;
 Mas ninguno no le habla,
 Antes, viéndole delante
 Mayores voces alzaban.
 Desea saber Bernardo
 Aventura tan extraña,
 Que este es Bernardo del Carpio,
 Sobrino del rey de España,
 Que anda buscando á Roldan,
 El conde y señor de Brava.
 Lee lo que dice el letrado,
 Y ofrécese á la venganza.
 Luego le cuentan el caso
 De todo lo que pasaba:
 Las damas piden favor
 Contra quien las agraviara,
 Qu'es el fuerte Lepolemo,
 Que un hermano les matara,
 Por tomarles el castillo,
 Y una de las tres hermanas,
 Y cuando le hubo muerto
 D'esta manera les habla:
 «Que si dentro de ocho dias
 »Hallan quien haga batalla
 »Con él, volverá el castillo
 »Sin hablarles mas palabra,
 »Y que si en todo este tiempo,
 »Quien se lo pida no hallan,
 »Que él escoja entre las tres
 »Aquella que mas le agrada
 »Para hacer d'ella á su gusto
 »Como si fuese su esclava.»
 Al castillo vuelven todos,
 Donde Lepolemo estaba:
 Bernardo le desafia,
 Y en el campo le esperaba.
 Lepolemo oyó las voces,
 Y asomóse á una ventana:
 Viendo solo un caballero
 En un momento se armaba.
 Aprieta pide un caballo;
 Tomó de presto la lanza,
 Y apenas hubo salido
 Cuando los dos se encontraban,
 Y tan feroz fué el encuentro
 Que el bravo español le daba,
 Que le pasó á la otra parte
 Mas de un gran palmo de lanza,
 Con que libertó al castillo
 Y dió venganza á las damas.

(Rodríguez, *Romancero historiado*.)

¹ El romance es puramente caballeresco, y una imitación exacta de los de su clase, escritos por el autor y otros poetas entusiastas de los libros de los Amadises.

645.

BERNARDO HACE LIGA CON LOS MOROS DE ARAGON, CONTRA
 LOS FRANCESES DE CARLO-MAGNO.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega ¹.)

Las varias flores despoja
 Del rocío aljofarado,
 Que con visos cristalinos
 La vista alegran y el campo,
 El veloz tropel fogoso
 De un caballo rabicano,
 Cuyos hijares batian
 Los nobles piés de Bernardo.
 Venia curiosamente
 El gallardo castellano
 A la morisca vestido,
 Con el brazo arremangado,
 Para no ser conocido
 Del frances campo contrario.
 Un asta de enjuto fresno
 Fija en la derecha mano,
 Y en la siniestra una adarga
 En cuyo campo dorado
 Trae pintado un leon sangriento,
 Sobre los piés levantado,
 Que con las uñas hacia
 Una flor de lis pedazos,
 Y encima un letrado verde
 Que decía: «Nada ó algo.»
 Reparó de la carrera,
 Y media rienda soltando,
 A un galope dió principio
 Por el espacioso llano,
 A vista de Zaragoza
 De adonde estaba mirando
 El poderoso Marsilio
 La destreza de Bernardo,
 Cuyo valor esparcía
 Con razon la fama tanto:
 Mas el fuerte Bravonel,
 Del aragones amparo,
 A quien tampoco hacia
 En nada la fama agravio,
 Con Bernardo sale á verse
 En un tordillo caballo,
 Que entre doce que envió
 A Marsilio presentados
 Un moro rey de Granada,
 Como deudos que eran ambos,
 Vino para Bravonel
 El tordillo señalado;
 Que de hombres tales, es bien
 Haga el mundo, y Reyes caso.
 Era Bravonel, de Acoya,
 Mora bella, aficionado,
 Enamorado y valiente,
 Valiente y enamorado.
 Lo uno y otro tenia;
 En uno y otro extremado:
 Rica marlota llevaba
 De azul y verde damasco;
 Por rapacejos, pendientes
 Lágrimas de cristal claro,
 De lisas hebras de plata,
 Por todas partes colgando,
 Y unas letras que decian:
 «Tanto temo cuanto aguardo;
 »Que si esperanza me anima,
 »Celos me fuerzan á llanto.»
 Azul y verde es la lanza,
 Y del ancha adarga el campo,
 Y de azul y verde trae
 Atada una banda al brazo.
 Bate el moro entrambos piés,
 Un alto alarido alzando;
 Parte el revuelto tordillo
 Derecho para Bernardo,
 El cual al moro se viene,
 Y el uno al otro llegando,

ROMANCES RELATIVOS Á LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Bajan lanzas y cabezas
 Con comedimiento largo,
 Y á Zaragoza se van,
 Porque con sus gruesos campos
 Han de partir otro dia
 A Roncesvalles ufanos.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*, etc.
 — It. *Seis romances famosos de la historia de
 Bernardo*, etc., Pliego suelto.)

¹ Imitacion de los romances moriscos.
² En este pliego suelto impreso á fines del siglo xvii, se atribuye á sí propio este romance y los demas un tal Diego Cosío.

646.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo ¹.)

Con tres mil y mas leoneses
 Deja la ciudad Bernardo,
 Que de la perdida Iberia
 Fué milagroso restauró;
 Aquella cuya muralla
 Guarda y dilata en dos campos
 El nombre y altas victorias
 De aquel famoso Pelayo.
 Los labradores arrojan
 De las manos los arados,
 Las hoces, los azadones;
 Los pastores los cayados;
 Los jóvenes se alborozan,
 Aliéntanse los ancianos,
 Los inútiles se animan,
 Fingense fuertes los flacos,
 Todos á Bernardo acuden,
 Libertad apellidando,
 Que el infame yugo temen
 Con que los amaga el gallo.
 — Libres, gritaban, nacimos,
 Y á nuestro Rey soberano
 Pagamos lo que debemos
 Por el divino mandato.
 No permita Dios, ni ordene
 Que á los decretos de extraños
 Obliguemos nuestros hijos,
 Gloria de nuestros pasados:
 No están tan flacos los pechos,
 Ni tan sin vigor los brazos,
 Ni tan sin sangre las venas,
 Que consientan tal agravio.
 El frances ha por ventura
 Esta tierra conquistado?
 Victoria sin sangre quiere?
 No, mientras tengamos manos.
 Podrá decir de leoneses,
 Que murieron peleando;
 Pero no que se rindieron,
 Que son al fin castellanos.
 Si á la potencia romana
 Catorce años conquistaron
 Los valientes numantinos
 Con tan sangrientos estragos,
 ¿Por qué un reino, y de leones,
 Que en sangre libia bañaron
 Sus encarnizadas uñas,
 Escucha medios tan bajos?
 Déles el Rey sus haberes,
 Mas no les dé sus vasallos;
 Que en someter voluntades
 No tienen los reyes mando.—
 Con esto Bernardo ordena
 Sus escuadrones bizarros,
 A quien desde una ventana
 Mira Don Alfonso el Casto.
 Como á su sangre le mira,
 Que le es como sangre grato.
 Su gallarda compostura

Y valor considerando,
 Crece por puntos la gente,
 De suerte que forma campo;
 Despuéblase la ciudad,
 Y los pueblos comarcanos.
 Marcha á la ciudad augusta,
 Cuyos muros baña ufano
 El caudal famoso Ebro
 Del mundo tan celebrado,
 Do el hijo del Zebedeo
 Fundó el edificio raro
 Que ciñe el Santo Pilar,
 Estribo de nuestro amparo.
 Allí Bravonel le aguarda
 Con el sarraceno bando,
 Que al rey Marsilio obedece,
 Contra el frances declarado.

(*Romancero general*.)

¹ Véase la nota del romance número 642, que es tambien aplicable á este.

647.

INCREPA Y AMENAZA BERNARDO Á LOS QUE PRETENDIAN
 ENTREGAR EL REINO Á LOS FRANCESES.

(Anónimo ¹.)

— No os llamo canalla vil
 Solo porque os llaman godos,
 Y no ofender á Pelayo,
 Por agraviar á vosotros.
 Afeminados varonés,
 Hijos del inútil ocio;
 Usurpadores de nombre
 Tan ilustre y tan honroso;
 Bastardos de la nobleza
 Que codicia el mundo todo,
 Dalda lo que la debeis
 O echalda de vuestros hombros.
 Si quereis tan grave carga
 Facilitar por mil modos,
 A vuestros nobles pasados
 Volved la mente y el rostro,
 Que no ménos conquistaron
 Que cuanto vieron sus ojos,
 Infame yugo poniendo
 A los reinos mas remotos.
 ¡Tan duro es de conquistar
 Este rinconcillo solo
 Donde estáis aniquilados
 Y oprimidos de los moros,
 Que le ofreceis al frances
 Con medios tan afrentosos?
 ¡Tan flacos están los pechos,
 Y los brazos ya tan flojos?
 ¡Mucho os debe vuestra patria,
 Imitadores de Codro,
 Pues su nombre eternizais
 Con hacerla sierra de otros!
 Si razones halagüeñas
 Os mueven del rey Alfonso,
 Obedecedle en lo justo,
 Y advertidle en lo dañoso;
 Que el consejero que es fiel,
 Libre de intereses propios,
 Debe aconsejar su rey,
 Y andará cual debe en todo.
 Que mudeis acuerdo pido,
 ¡Si no... Por el Dios que adoro
 Que he de barajar la suerte,
 De suerte que os pese á todos!—
 Esto diciendo el del Carpio,
 Con fiero semblante y rostro,
 Y con gran copia de gente
 Sale de Leon furioso
 Blasfemando de franceses
 Y su yugo ignominioso,

Blandiendo una gruesa lanza
Y batiendo los pies corvos.

(Seis romances famosos, de la historia de Bernardo, etc., Pliego suelto.)

¹ Se ha copiado el romance, de un pliego suelto impreso en el siglo xviii; pero así este como los demás que contiene son composiciones de los fines del xvi.

648.

BERNARDO Y LOS SUYOS SALEN A CAMPAÑA CONTRA
LOS FRANCESES.

(Anónimo.)

Aguardando que amanezca,
Para conocer la entrada,
Estaba el fuerte Bernardo
En los mojones de Francia,
Con trescientos compañeros,
Que es la costumbre que usaba
Que diz bastan para mil
Cuando son hijos de España;
Y antes que ponga en efecto
El deseo que llevaba,
A todos juntos les dice
De palabra estas palabras:
— Bien veis, leales amigos,
Los que sois de sangre hidalga,
Que esta empresa á que venimos
Es digna de buenas lanzas;
Si háy alguno entre vosotros
Que entienda allanar su lanza,
Vuélvase de este mojon
Antes que pise la raya,
Porque el que entrare una vez
La suya ha de ser muy cara;
Que cara ha de ser la cosa
Donde la honra se gana.
Bien sabeis que á un español
Le viene de herencia y casta
Hacer espaldas los pechos,
Y no pechos las espaldas;
Y sino guardad las mias,
Que solo aquesto me basta,
Porque mi lanza no teme
Toda Francia cara á cara;
Y aquel que no se atreviere
A mantener su palabra,
Mas vale faltarme aqui,
Que no conozcan sus faltas.—
Todos juntos le responden
Que no tema la batalla,
Que cada cual es Bernardo
Los que á Bernardo acompañan.
Cuando ya el sol por las cumbres
Dora las humildes plantas,
De la sarracena gente
Oyen grita y algazara:
Aperciben sus caballos,
Que ya lo estaban de armas,
Y en buena guisa de hidalgos
Para sus contrarios marchan.

(Romancero general.)

649.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo ¹.)

Con los mejores de Astúrias
Sale de Leon Bernardo,
Puestos á punto de guerra
A impedir á Francia el paso,
Que viene á usurpar el reino
A instancia de Alfonso el Casto,
Como si no hubiera en él
Quien mejor pueda heredarlo,

Y á dos leguas de Leon
Se paró en medio de un llano,
Y levantando la voz
Volvió de esta suerte á hablallos:
— Escuchadme, leoneses,
Los que os preciais de hijos-dalgo,
Y de ninguno se espera
Hacer hecho de villano;
A defender vuestro rey
Vais como buenos vasallos,
Vuestra tierra y vuestras vidas,
Y las de vuestros hermanos.
No consintais que extranjeros
Hoy vengan á sujetaros,
Y mañana vuestros hijos
Sean de Francia un pedazo,
Y vuestras armas antiguas
El rico blason trocando,
Veais de lises sembradas,
En lugar de leones bravos,
Y el reino que ha tanto tiempo
Vuestros abuelos ganaron,
Por solo el temor de un día
Vengan á mandallo extraños.
Aquel que con tres franceses
No combatiere en el campo,
Quédese, y seamos ménos,
Aunque habemos de igualallos;
Que yo y los que me siguieren
Uno seremos á cuatro,
Y cuando mas nos cupieren
Para toda Francia vamos.—
Esto acabando, arremete
Con la furia del caballo,
Diciendo: — Sigánme todos
Los que fueren hijos-dalgo.

(Romancero general.)

¹ Mucha verdad de sentimientos nobles, generosos y característicos de verdadero españolismo contiene este romance.

650.

LOS FRANCESES SE PREPARAN CONFIADOS Á LA BATALLA
DE RONCESVALLES.

(Anónimo.)

Blasonando está el frances
Contra el ejército hispano,
Por ver que cubre su gente,
Sierra, monte, campo y llano.
Dice Roldan que ha de ver
Si es tan valiente Bernardo
Como lo pinta su España,
Por leon feroz y bravo.
Van estampando la arena
Las tropas de los caballos,
Con tanto ser y destreza,
Que apenas huellan el campo;
«Y contra el gran Bernardo
» A son de trompas y cajas
» En buen orden van marchando.»
Van los doce de la fama
Con el viejo Carlo-Magno,
Haciendo alarde de reinos
Que en poco tiempo han ganado.
Los estandartes despliegan
De flores de lis bordados,
Diciendo que han de añadir
Un castillo y un leon bravo:
No piensan que hay en la tierra
Quien las iguale en el campo,
Y esperan que en Roncesvalles
Darán fin á sus cuidados.

(MADRICAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)

651.

BERNARDO, VENCEDOR EN RONCESVALLES, CON LA MUERTE DE
ROLDAN Y DE LOS DOCE PARES DE FRANCIA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega ¹.)

Con crespá y dorada crin
Del hondo mar se levantan,
Sembrando por todo el mundo
Luz por las narices altas
Del sol los rojos caballos
Coloreando las aguas,
Cuando el frances Carlo asoma
Con sus copiosas escuadras
Por las pedregosas vias
De Roncesvalles mas agras;
Que á tomar va posesion
De la belicosa España.
Sus doce pares traía
Qu'el hecho le aseguraban,
De quien con justa razon
El mundo todo temblaba;
Mas como á los confiados
La fortuna mas agravia,
Y por ser su curso vario,
Varia á fortuna la llaman,
Quiso que no le quedase
El frances á deber nada,
Cuyas cosas hasta allí
Favoreció con faz grata,
Y que de Bernardo quede
En el mundo eterna fama;
El cual con campo copioso
El paso al frances tomaba,
Do el poderoso Marsilio,
Rey de Aragon, aguardaba,
Y el casto rey Don Alfonso
Con la gente castellana,
A quien gran copia de godos
En esta junta acompañan;
Y por principal caudillo,
De acuerdo todos, nombraban
Al valeroso Bernardo,
La honra y la prez de España,
Y al valiente Bravonel
El segundo lugar daban.
Mueven sus copiosas haces,
Visto que el frances llegaba,
Y las francesas embisten
De ira rabiosa llevadas.
Mézclause con tal furor,
Que las vecinas montañas
Por todas partes tremieron
De tantas plantas holladas,
Y en sus tortuosos senos
Hace eco el son de las armas.
La confusa vocería
Del aire las aves baja,
Y de polvo espesas nubes
La vista ofuscan y atajan,
Y del sol el paso impiden
Montones de gruesas astas.
Todos con valor pelean,
No se conoce ventaja;
Si el uno al otro retira,
Su dueño en breve restaura:
Bien como cuando en el campo
Dos contrarios vientos andan,
A quien las inhiestas mieses
Siguen con cabezas varias,
Que en afojando algun tanto
El uno al otro, se abajan;
Así el feroz español,
Y el frances valiente andaban:
Mas tanto Bernardo hizo,
Y Bravonel, por las lanzas,
Que en breve espacio cantaron
Victoria, victoria, España;
Vivan Alfonso y Marsilio,
Por todo el campo volaba.

T. X.

Murió Roldan y Oliveros
Con toda la flor de Francia,
Y Carlo-Magno lloroso
Huye, y deja la campaña,
Con la pérdida mayor
Que jamas tuvo en batalla.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc.)

¹ Se halla este romance corregido en el número 652.

652.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo ¹.)

Con crespá y dorada crin,
De las undosas campañas
Tascando rojos bocados,
Presurosos se levantan
Ya los caballos del sol
Haciendo las nubes grana,
Cuando el galo altivo asoma
Con sus copiosas escuadras
Por las pedregosas sendas
De Roncesvalles mas agras;
Que á tomar va posesion
De la corona de España.
Mas como á los confiados
Es cosa tan ordinaria
Mostrar la varia fortuna
Su vaiven y vueltas varias,
No quiso que le quedase
El frances á deber nada,
Cuyas cosas hasta allí
Favoreció con faz grata,
Y que de Bernardo quede
En el mundo eterna fama;
Que ya con haces copiosas
El paso al frances ataja,
Ayudado de Marsilio
Y de la goda pujanza.
Muévense los gruesos campos
Con marciales consonancias,
Y con tal furia se mezclan,
Que las vecinas montañas
Temblaron por todas partes
Batidas con tantas plantas,
Y en sus tortuosos senos
Hace eco el son de las armas.
La confusa vocería
Del aire las nubes baja,
Y del polvo espesas nubes
La vista ofuscan y atajan,
Y del sol el paso impiden
Montones de gruesas astas.
El clamor de los heridos
Mueve á compasion las plantas,
Y el grito de los caidos
Hiere al cielo en quejas altas.
Búscanse los corazones
En las ocultas entrañas,
Con las aceradas puntas
A dar muerte encaminadas:
No hay golpe que no prometa
Victoriosas esperanzas,
Ni soldado que no entienda
Que aquella difícil causa
Tiene el cielo prometida
Para entregarle á la fama
El efecto de su diestra
Con el de otras muy mas arduas.
Todos con valor pelean,
No se conoce ventaja;
Si el uno al otro retira:
Su daño en breve restaura.
Bien como cuando en el campo
Dos contrarios vientos andan,
A quien las inhiestas mieses

28